

Alberto Gerchunoff y la tradición liberal argentina

Fernando Degiovanni

El final de la *Autobiografía* (1914) de Alberto Gerchunoff (1883-1950) constituye uno de los puntos de partida más significativos a través de los cuales es posible analizar la temática de lo judío-argentino en el marco de su producción textual. El autor de *Los gauchos judíos* (1910) se sitúa allí frente al campo cultural de la Argentina del Centenario por medio de una serie de operaciones ideológicas que plantean una opción no sólo intelectual sino también específicamente literaria en la construcción de su proyecto creador. La afirmación: «Yo no aspiro a cantar únicamente la vida judía: soy ante todo argentino y mi carácter de tal orienta mi existencia de hombre de letras» (36) pone en evidencia que su deliberada apuesta por una nacionalidad «ajena» u «otra» en términos identitarios y por el libre ejercicio de una profesión dentro de ella se halla ligada a la necesidad de asegurar una posición central en la primera plana intelectual del país. Frases tan elocuentes como las aplicadas a la descripción de su niñez en la provincia de Entre Ríos —«En aquella naturaleza incomparable ... mi existencia se ungió de fervor, que borró mis orígenes y me hizo argentino» (26); «Muy pronto aprendí las estrofas del Himno Argentino...» (27); «Mi pena era no ser como los demás, es decir, no ser argentino» (31)—, resultan claras manifestaciones asimilacionistas de un inmigrante que, ya por entonces celebrado autor de *Los gauchos judíos* y periodista de *La Nación*, expresaba en este texto su adhesión incondicional a los grupos de poder que le habían permitido formar parte de su núcleo intelectual y cultural.

Nacido en Proskuroff, Lituania, Gerchunoff llega a América en compañía de su familia en 1890. Los inmigrantes se establecen en Moisés Ville, Santa Fe, primera de las colonias fundadas por el barón Maurice de Hirsch. Luego del asesinato del padre a manos de un hombre de campo borracho, los Gerchunoff se trasladan a la colonia de Rajil, Entre Ríos, donde se convierten en agricultores. Ante los temores constantes de la madre, en 1895 pasan a Buenos Aires. Allí Gerchunoff es panadero, mecánico, cigarrero, pasamanero. Estudia de noche y da exámenes en condición de libre. Al comenzar el siglo empieza a frecuentar las redacciones periodísticas. Trabaja en el interior del país. Llega a ser director de *El Censor* de Rosario y

de allí logra dar un salto nuevamente a Buenos Aires, pasando de *El País* a *La Nación*, espacio de definitiva consagración intelectual por entonces.

El recorrido que lleva a Gerchunoff desde una infancia cercana a la indigencia en las colonias inmigrantes de Entre Ríos hasta su exitosa juventud porteña debe leerse en relación a una serie de condiciones de movilidad social originadas en el fuerte impulso modernizador que afectaba a la Argentina desde 1880. Si por un lado es necesario prestar atención al surgimiento de nuevas formas de iniciación cultural por las cuales los hijos de inmigrantes alcanzan un lugar en los círculos intelectuales (debido al desborde de la capacidad de los grupos tradicionales para atender las demandas del emergente circuito de transmisión de la información); por otro, se debería analizar el posicionamiento estratégico de Gerchunoff en torno a la problemática que atraviesa el campo cultural del Centenario. Enfrentado al rechazo que la clase dirigente manifiesta ante la presencia de extranjeros en el país, el autor-inmigrante buscará situarse en una posición coherente que le permita, al mismo tiempo, ser aceptado en el círculo letrado hegemónico y no obliterar su identidad judía.

En su lucha por la legitimidad, no es difícil observar, en este sentido, que las operaciones que Alberto Gerchunoff tenía que llevar a cabo para posicionarse como figura destacada en el campo intelectual eran complejas y difíciles. Su condición de inmigrante era el primer obstáculo que debía superar, pero éste, con todo, no era el más delicado. A su condición de inmigrante había que sumar su condición de judío. Dentro de una sociedad católica, los italianos o españoles se encontraban, en este sentido, en una situación más favorable. Sin embargo, Gerchunoff encontrará una salida: los referentes intelectuales de la tierra de su infancia –la provincia de Entre Ríos– y los valores políticos y culturales asociados a ella –el liberalismo de inspiración urquicista– serán algunos materiales sobre los que construirá su doble estrategia.

El texto de *Los gauchos judíos* permite observar cómo Gerchunoff piensa a partir de 1910 los núcleos temáticos sobre los que operará su proyecto creador. Desde la nota final que señala: «Este libro acabóse de imprimir en La Plata en los talleres gráficos de J. Sesé, el día X de mayo de MCMX», es decir, apenas quince días antes de la celebración principal del Centenario de la Revolución de Mayo, hasta el anuncio de la segunda página que promete la escritura de otras dos obras tituladas *Tierra de Sion* y *Los conversos*, es notorio que el inmigrante judío utiliza en este período de su biografía literaria todas las estrategias a su disposición para formar parte del núcleo intelectual dirigente del país. A causa de este y otros hechos, la crítica ha coincidido en afirmar que el proyecto creador de Gerchunoff